

LA SEMANA CATOLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 9.—Domingo.—Santa Leocadia, virgen y mártir.

Durante la persecución de Diocleciano, mandó el presidente Daciano prender á Leocadia, y llevada á su presencia, procuró por todos los medios disuadirla á que dejase la fé de Cristo y adorase sus dioses; mas viendo que todas sus artes no podían hacer mella en aquel pecho sagrado, mandó azotarla cruelmente y ponerla en una estrecha cárcel para atormentarla. Allí estuvo algún tiempo, teniéndose por dichosa de padecer algo por su celestial Esposo, y oyendo la carnicería que el tirano hacía con los cristianos, enternecida y traspasada de dolor suplicó al Señor que la llevase para sí. Cumplió Dios el deseo de la virgen y oyó su oración; y así como estaba orando hizo con los dedos una cruz en una piedra de la cárcel, dejándola señalada y besándola con ternura, dió su bendita alma á Dios en Toledo, de donde era natural, el 9 de Diciembre del año 305.

El rezo es de la 2.^a Dominica

de Adviento, con rito semidoble aunque en dignidad de segunda clase, y color morado.

Día 10.—Lunes.—San Melquides, Papa; Santa Eulalia, virgen y mártir; San Diosdado, Obispo, y la Traslación de la Santa casa á Loreto, de cuya festividad se reza con rito doble mayor y color blanco.

Día 11.—Martes.—Los Santos mártires Victorico y Fusciano; San Sabino, Obispo; San Eutiquio, mártir, y San Dámaso, Papa y confesor, de quien es el rezo con rito doble y color blanco.

Día 12.—Miércoles.—Los Santos mártires Hermógenes, Donato y sus compañeros; San Sinesio, degollado en tiempo del Emperador Aureliano, y los Santos mártires Epimaco y Alejandro.

Se reza de Santa Eulalia, virgen y mártir; con rito doble y color encarnado.

Día 13.—Jueves.—La pasión de San Antioco, Santa Otilia, virgen; San Autberto, Obispo, y Santa Lucía, virgen y mártir, de quien es el rezo con rito doble y color encarnado.

Día 14.—Viernes.—Los Santos mártires Herón, Arsenio, Isidoro

y Dióscoro, niño; San Pompeyo, Obispo, y San Matroniano, ermitaño.

El rezo es de infraoctava de la Inmaculada Concepción, con rito semidoble y color azul. Es día de ayuno.

Día 15.—Sábado.—Los Santos mártires Ireneo, Antonio, Teodoro, Saturnino, Victor y otros diez y siete que padecieron por la fé de Jesucristo en la persecución de Valeriano; San Eusebio, Obispo, y Santa Cristina, esclava.

Se reza de la octava de la Inmaculada Concepción, con rito doble y color azul. Es día de ayuno.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 9.—Catedral.—A las nueve y media solemne misa conventual y sermón que predicará el señor Canónigo Magistral.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las nueve y media misa rezada con explicación de las sagradas ceremonias. A las cinco de la tarde estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Clerecía.—Las hijas de María y Santa Teresa de Jesús celebran la festividad de la Purísima Concepción. A las siete y media comunión general que distribuirá el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo. A las diez y media misa solemne con S. D. M. manifiesto y sermón que predicará el R. P. Sabino Garricano, S. J. Por la tarde á las cinco, santo rosario, sermón que dirá el R. P. Juan Antonio Zugasti, S. J., y reserva.

Hijas de Jesús.—Continúa el octavario á la Inmaculada Concepción, por la tarde al parar el címbalo.

Religiosas Franciscas.—Sigue la novena anunciada.

Religiosas de Corpus-Christi.—Continúa la novena á la Purísima.

San Martín.—La novena á la Purísima Concepción. Habrá plática.

Día 10.—San Martín.—Fiesta á la Purísima Concepción. A las diez y media misa solemne con Su Divina Majestad manifiesto y sermón que predicará D. Leopoldo González Polo, sacristán mayor de Santa Basílica Catedral. Por la tarde á las cuatro y media, completas y reserva.

Religiosas Franciscas.—Ultimo día de la novena anunciada.

Religiosas de Corpus-Christi.—Sigue la novena á la Purísima Concepción.

Capilla de las Hijas de Jesús.—Sigue el octavario anunciado.

Día 11.—Religiosas Franciscas. Fiesta en honor de María Inmaculada. A las diez y media misa solemne con S. D. M. manifiesto y sermón que predicará el Licenciado D. Evaristo Martín Vicente, capellán del mismo convento. Por la tarde á las cuatro y media se reservará.

Religiosas de Corpus-Christi.—Continúa la novena anunciada.

Capilla de las Hijas de Jesús.—Al obscurecer el octavario á la Purísima,

Día 12.—Religiosas de Corpus-Christi.—Fiesta á la Concepción de María Santísima con misa solemne á las diez y sermón que predicará el Dr. D. Juan Cajal, coadjutor de la parroquia de San Juan de Sahagún. La reserva será á las cuatro y media de la tarde.

Capilla de las Hijas de Jesús.—Sigue el mismo octavario.

Día 13.—Parroquia del Carmen. Principia la novena en honor de Santa Lucía. Por la mañana será á las diez y por la tarde á las cinco.

Capilla de las Hijas de Jesús.—Sigue el octavario anunciado.

Día 14.—*Capilla de las Hijas de Jesús.*—Último día del octavario anunciado.

Parroquia del Carmen.—Sigue la novena anunciada.

Día 15.—*Capilla de las Hijas de Jesús.*—Fiesta en honor de María Inmaculada. A las siete y media de la mañana misa de co-

munió general. A las diez y media misa solemne con exposición de S. D. M. Por la tarde á las cuatro y media, santo rosario, sermón que predicará el Dr. don Miguel Sánchez Jiménez, y reserva de Jesús Sacramentado.

Parroquia del Carmen.—Continúa la novena á Santa Lucía.

EL JUDÍO RATISBONA

(Prodigio obrado por la Medalla Milagrosa)

ERA Alfonso Ratisbona hijo de una familia hebrea muy distinguida de Estrasburgo. A fines del año 1841 contrajo esponsales con una joven de su misma raza, la cual reunía todas las cualidades que al parecer le habían de hacer feliz. Pero antes de celebrar el matrimonio, quiso hacer un viaje de recreo al Oriente, y de paso visitar las principales poblaciones de Italia. Parecióle que nada digno de llamar su atención habría en Roma, y de Nápoles se dirigió á Palermo; pero la divina Misericordia le llamaba sin que él discerniera su voz, pues como violentado por un impulso secreto del cielo cambió de resolución y se dirigió á Roma. Aquí le esperaba la gracia. A causa del odio que Alfonso tenía al catolicismo, parece que no podía presagiarse su conversión; y su oposición á la verdad habíase aumentado más aún después que su hermano Teodoro había renunciado á las creencias de sus mayores y había recibido los sagrados órdenes. No podía perdonarle lo que él llamaba deserción.

Estas eran las disposiciones en que se hallaba Alfonso cuando se dirigió á Roma, de donde pensó ausentarse luego que puso los piés en ella. Pero antes de salir de Roma

tenía que visitar á un condiscípulo y amigo desde la infancia, con quien siempre había conservado íntimas relaciones, por más que fuesen distintas las creencias de entrambos. Este amigo era Gustavo de Bussiére, de religión protestante.

Fuése, pues, Alfonso á casa de su amigo; preguntó por él, pero no estaba en casa; mas por disposición de la Providencia, como el criado que salió á recibirle, que era italiano, no le entendiese bien, le introdujo en la sala de Teodoro Bussiére, hermano de su amigo, el cual había tenido la dicha de abjurar el protestantismo. Éste, sabiendo que Ratisbona era judío, le recibió con muestras de particular afecto y cariño. Después de haber hablado, como parecía natural, de los diversos lugares que había visitado nuestro viajero, hicieron recaer la conversación sobre asuntos religiosos; mas Alfonso no pudo disimular su animadversión contra el catolicismo, y protestaba que *había nacido judío y judío había de morir*.

El Sr. de Bussiére, sin alterarse con semejantes protestas, movido por secreto impulso de la gracia, tuvo la ocurrencia de ofrecer al judío la Medalla milagrosa. Semejante ocurrencia hubiera parecido á muchos temeridad; pero el señor de Bussiére, con aquella santa libertad que da la fe, presentó á nuestro Alfonso la Medalla de María Inmaculada, diciendo: «Dígnese V. aceptar este insignificante recuerdo, y le ruego que no lo rehuse.» Admirado Rastibona y como fuera de sí por lo peregrino de la ocurrencia, la rechazó con tal indignación que fuera bastante para desalentar á cualquiera que no fuese su nuevo amigo. Por fin la aceptó, pero acompañando su condescendencia con tales burlas, que despedazaban el corazón cristiano de quien las oía.

Durante la contienda, dos niñas del Barón de Bussiére,

que aunque de muy poca edad, merced á la educación eminentemente religiosa que habían recibido, eran muy piadosas, pusieron un cordoncito á la Medalla, y luego el padre la puso en el cuello del israelita. Animado con este primer triunfo el Sr. de Bussiére, quiso pasar más adelante, y, en efecto, consiguió de Rastibona que había de rezar á la Santísima Virgen la súplica: «Acordáos, ¡oh piadosísima!.....»; y con esto se despidieron.

Pocos días después tuvo el Barón de Bussiére la desgracia de perder á uno de sus más queridos amigos, el señor de La Ferronais, el cual falleció repentinamente el día 17 de Enero de 1842.

A la una de la tarde del día 20 dirigíase el Barón de Bussiére á la iglesia de San Andrés *delle Fratte* con el objeto de preparar lo necesario para el día siguiente, que era el señalado para celebrar los funerales del Sr. de La Ferronais, y en el camino encontró al Sr. Ratisbona. Entraron ambos en la iglesia, y el de Bussiére rogó á su compañero que le esperase un poco mientras él iba á hablar con uno de los monjes acerca del funeral que se había de celebrar el día siguiente. Al cabo de unos doce minutos, volvió el Barón, y ¿cuál sería su admiración cuando vió al judío á la parte izquierda del templo arrodillado y en la postura más humilde y reverente? Por fin Alfonso se vuelve para responder al de Bussiére, y su rostro bañado en lágrimas y sus manos juntas descubren en parte el misterio que acaba de verificarse. ¡Ah, seguramente ha rogado por mí el Sr. de La Ferronais! Lléveme V. adonde quiera—añadió.—Después de lo que he visto... Y no pudiendo articular más palabras, saca la Medalla que hacía cuatro días llevaba, la besa con ternura, la riega con dulces y abundantes lágrimas, y entre suspiros y sollozos se le es-

capán estas palabras: *¡Cuán bueno es Dios! ¡Cuán dignos de lástima los que no tienen fé!*

El Barón de Bussiére llevó al recién convertido á presencia del Rvdo. P. Villefort, por quien fué recibido cariñosamente el Sr. Ratisbona. Este, tomando la Medalla de Maria Inmaculada, la besaba devotamente y exclamaba: *¡La he visto! ¡La he visto!*

Y después añadió: *Al poco tiempo de haber entrado en la iglesia experimenté una turbación inexplicable; levanté los ojos y me pareció que desaparecía de mi vista todo el edificio, reconcentrándose, por decirlo así, toda la luz en una de las capillas. En medio de la luz apareció sobre el altar, resplandeciente y llena de majestad y dulzura, la Virgen Santísima, del mismo modo que está grabada en esta Medalla. Una fuerza irresistible me impulsaba hacia esta Virgen Purísima, la cual me hacía señas con la mano para que me arrodillase, y al mismo tiempo parece que me decía: «Bien, Alfonso, bien» Aunque no me habló, comprendí cuanto quería decirme.*

Al día siguiente se supo en toda la ciudad la conversión maravillosa, y todos deseaban con ansia saber lo ocurrido. Algunos días después, el neófito fué bautizado, y el Sumo Pontífice dió audiencia al nuevo convertido. *El Papa—decía después Alfonso—ha tenido la bondad de introducirnos en su propia cámara, y allí, junto á su cama, me ha mostrado una excelente pintura de mi amada Medalla, la cual venera con tierna devoción. Llevaba yo muchas medallas, y Su Santidad se dignó bendecirlas. Estas son las armas de que me serviré para conquistar almas á Jesús y María.*

La conversión del Sr. Ratisbona había hecho mucho ruido para que la Silla Apostólica no tomase parte en un acontecimiento que de todos era tenido públicamente por milagroso. Mandó, pues, Su Santidad que fuese examinado

y juzgado según las reglas establecidas por la Iglesia; y en su consecuencia, el Cardenal Vicario ordenó que se hiciese información. Después de haber interrogado á nueve testigos y recibido su declaración, pesadas con madura deliberación todas las circunstancias, el Emmo. Cardenal Patrizzi declaró el 3 de Junio de 1842 que constaba plenamente el verdadero é insigne milagro que Dios había obrado por intercesión de la Bienaventurada Virgen María en la conversión de Alfonso María Ratisbona del judaísmo al catolicismo. Además, su Eminencia, para mayor honra de Dios y acrecentamiento de la devoción que los fieles profesan á la Bienaventurada Virgen María, dió licencia para que se imprimiese y publicase la relación de tan portentoso milagro. También se hizo un cuadro que representaba la aparición de la Santísima Virgen al Sr. Ratisbona, y fué colocado en la iglesia de San Andrés, donde el milagro había ocurrido.

Poco después de haber vuelto á Francia concibió nuestro buen Alfonso el designio de erigir en la casa de huérfanas de la Providencia, situada en el arrabal de San Germán (en París), una capilla bajo la advocación de María Inmaculada. El día 1.º de Mayo de aquel mismo año 1842 se puso la primera piedra, y al cabo de dos años ya estaba terminada la obra; de suerte que, el 1.º de Mayo de 1844, se bendijo con mucha solemnidad la capilla, hallándose presentes el Sr. Desgenettes, párroco de Nuestra Señora de las Victorias, fundador de la casa; el Barón de Bussiére, el Sr. Etienne, Superior general de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad; D. Eugenio Boré, sucesor inmediato del Sr. Etienne, aunque á la sazón era todavía seglar, y el presbitero Bennechose, que más tarde fué Obispo y Cardenal, etc.

A esta capilla venia frecuentemente el Sr. Ratisbona

para dirigir al cielo sus oraciones, junto con las de las huérfanas y de las Hijas de la Caridad, y siendo ya sacerdote tuvo el consuelo de celebrar aquí muchas veces el Santo sacrificio de la Misa, y postrarse ante la imagen de la Inmaculada Concepción para dar gracias á su celestial bienhechora, pues habia en el altar un cuadro que representaba la aparición de San Andrés *delle Fratte*.

¿CÓMO OS LLAMAIS?

MASSABIELLE, aquel grupo de «antiguas rocas», en lugar muy apartado y solitario, antes, hacia poco más de un mes, conocido solamente de los pastores de Lourdes, ofrecía en la mañana del 25 de Marzo de 1858 el más encantador y hermoso panorama.

Era el día de la Anunciación de la Virgen: día sin nubes, de cielo azul y sonriente. La nieve coronaba graciosa las crestas y picos de las montañas y por los bajos y laderas corría cristalina el agua del deshielo. El Gave saltaba en su cauce de peñas, y su bulliciosa corriente rizaba también la apacible confluencia del canal del molino de Savy. La naturaleza unía su lenguaje de armonías á las alabanzas de los hombres, y la fe levantaba un templo vivo allí en donde la Madre de Dios se mostraba reina de cielos y tierra, á una humilde pastorcita.

La milagrosa gruta era ya el santuario predilecto de los corazones piadosos; manaba á su pié el agua de salud encontrada por la mano de Bernardita, y allí se obraban prodigios que sólo la fe sabía explicar. Adornaba la entrada en la gruta de la Virgen, el rosal silvestre engalanado con sus florecillas y lucía el sol más espléndido,

juntamente con el brillar de las antorchas y cirios, símbolos de piedad, ofrendas de almas generosas.

La voz del cielo llevaba aquella mañana á Bernardita á la gruta, y siguiendo sus pasos iban millares de gentes, subiendo por los escarpados senderos, abiertos entre las rocas. La niña llegó á la entrada de la gruta y un religioso silencio sucedió en aquellos momentos, el rostro de Bernardita se había cambiado, sus ojos extasiados respiraban dulzura del cielo, su alma se llenaba en la contemplación de tanta belleza. A sus primeras oraciones se había presentado la Aparición: un resplandor de gloria inundaba la gruta y rodeada de aureola luciente estaba aquella Señora, que la había regalado ya con tantas apariciones, comunicándole, en la efusión de su amor, secretos del alma; vestida de blanco purísimo, ceñía su cuerpo con el azul del firmamento y eclipsaba al sol con la mirada de sus ojos.

Bernardita abrió sus candorosos labios y con acentos de ángel preguntó á la aparición:

—¿Quién soís? ¡oh, señora mía! ¿Tendréis la bondad de decirme cómo os llamáis?

La Señora no respondía, y la pregunta de la niña alegró su virginal rostro con sonrisa apacible. Los ángeles repetían en las alturas las alabanzas de la Iglesia universal, que en su júbilo pregonaba las excelencias de la Madre de Dios. Las campanas de Lourdes ensordecían el aire, anunciando el gran misterio que la Iglesia celebraba.

Bernardita seguía de rodillas, pasando las cuentas de su rosario, y, trasladada de la tierra, vivía en su éxtasis y arrobamiento.

—¿Quién soís? volvió á preguntar, ¡oh, señora mía! ¿Tendréis la bondad de decirme cómo os llamáis?

No respondía. Juntas sus manos y elevadas, arrebatada con su belleza la admiración del sol y de la luna; se oía

aclamar llena de gracia y bendita entre todas las mujeres, y brillaba más hermosa y pura que el lirio entre espinas, suave como la rosa de Jericó, embalsamando el ambiente con la fragancia de sus virtudes, semejante al cinamomo y el bálsamo de los aromas.

Por tercera y cuarta vez insistió Bernardita en la súplica de su corazón inundado en un gozo suavísimo.

—¿Quién soís? ¿Cómo os llamáis?

Entonces la Aparición fijó compasivos sus ojos en la humilde pastorcita, dejó caer blandamente sus brazos para derramar bendiciones sobre la tierra, volvió á juntar sus manos, levantó su mirada al cielo, y con la majestad del cedro y como la palma en el desierto, elevándose sobre la gloria de los ángeles y escogidos, dominando como el Líbano las colinas más altas, con inefable dulzura contestó:

—¡Yo soy la Inmaculada Concepción!

Desapareció, se abrieron los cielos para dar entrada a su Reina, y los ángeles, de cabecitas rubias, recogían los ecos de aquella voz purísima.

Ella misma quiso pronunciar su nombre; la Iglesia universal, por su Pastor supremo, había declarado el dogma de la Concepción Inmaculada, y Ella misma venía en testimonio de su verdad y como para confirmar con su palabra los anhelantes deseos de tantas generaciones creyentes en el misterio de su pureza original.

¡Salve, estrella luciente del mar, Madre bendita de Dios, Virgen pura siempre, puerta deliciosísima del cielo, salve!

M. D.



DOS GOLONDRINAS

Esa golondrina
Que el aire atraviesa
Batiendo voluble
Sus alas inciertas,
Jamás ha querido
Pararse en la tierra;
Ya pasa, ya vuelve,
Ya viene, ya llega,
Ya casi la toca,
Se aparta, se acerca;
La mira de lejos,
La roza ligera,
Pero no se atreve
A posarse en ella

Por que tiene el nido muy alto, muy alto
Y teme llorarlo perdido á la vuelta.

Pues dime, alma mía,
Golondrina inquieta,
Ave desterrada,
Inmortal viajera,

Si sabes que tienes tu vida en el Cielo
¿Por qué pones todo tu amor en la tierra?...

L. RAM DE VIU

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa Leon XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

Conversión de un marino.—Un distinguido oficial de la Marina francesa, indiferente en materia de religión, hallábase con licencia en Burdeos y fué invitado por una respetable señora amiga suya á acompañarla á un sermón que iba á predicar el célebre abate Rauzan. Él accedió por

compromiso y aun cuando al dejar á la señora en su silla y al ir á empezar el sermón trató de marcharse, le fué imposible, tal era la aglomeración de fieles que llenaba la iglesia para oír al elocuente orador sagrado, el cual empezó su sermón con estas palabras: «venid á mí todos los que os halléis encorvados bajo el peso del trabajo y yo os aliviaré.»

El efecto que estas palabras produjeron en el descreído marino fué tan repentino como irresistible, y no pudiendo contener la emoción que embargaba todo su sér, dejó correr por sus tostadas mejillas gruesas lágrimas que, subiendo del corazón, se agolpaban á sus ojos, y al terminar la bendición del Santísimo, yendo á la sacristía y dirigiéndose al predicador: «Padre,—le dijo,—haced el favor de confesarme,» y contándole lo que le había sucedido, hizo una larga y sincera confesión de toda su vida pasada.

El Papa y Rusia.—Se dá gran importancia en los círculos vaticanos á la conversación del Papa con el encargado de negocios de Rusia respecto á la aplicación en las iglesias católicas de Rusia de ciertas medidas concertadas en las reuniones que acaban de celebrar en Roma los Patriarcas de Ritos Orientales. Si bien es prematuro hablar de negociaciones entabladas con el fin de suavizar las relaciones entre la iglesia ortodoxa y la Romana, sin embargo, se considera que las medidas ahora tomadas destruirán no pocas preocupaciones que en la actualidad se oponían más que nada á la apetecida paz entre las dos comuniones.

Condenación de la masonería.—Para que tomen nota los que se van enterando y los que no se han enterado todavía.

Ha sido condenada la masonería por los Romanos Pontífices Clemente XII (*Const. In eminenti*, 24 Abril 1738); Benedicto XIV (*Const. Próvidas*, 18 Mayo 1751); Pío VII (*Const. Ecclesiam a Jesu-Christo*, 13 Septiembre 1821); Leon XII (*Const. Quo gravioras*, 13 Marzo 1825); Pío VIII (*Encyc. Traditi*, 21 Mayo 1829); Gregorio XVI (*Encyc. Mirari*, 15 Agosto 1832); Pío IX (*Qui pluribus*, 9 Noviembre 1865 y alocuciones posteriores); y, finalmente, Leon XIII (*Encyc. Humanum genus*, 20 Abril 1894.)

Además está condenada la masonería por el sentido común.

Dos rasgos de un Emperador.—El corresponsal ruso de un periódico francés transmite estos dos rasgos del nuevo

Czar Nicolás II, que no pueden ser más satisfactorios. «Al presentarle el ceremonial para los funerales de su padre, notó que las comisiones agrarias ocupaban lugar subalterno. Entonces señaló el puesto que les correspondía delante de los funcionarios públicos, diciendo: «Mi padre se enorgullecía de serlo de los campesinos, y es justo que junto á los despojos del soberano se coloquen los labradores. El pueblo es lo que constituye la Rusia.» La comisión israelita tenía señalado su puesto en la iglesia. El Czar borró esta parte del programa, exclamando: «Los judíos no pueden estar ni en el atrio de la iglesia; sería profanar el lugar santo admitirles dentro de ella durante la Santa misa.»

Esperanzas consoladoras.—Lo son, ciertamente, las que el Emmo. Cardenal Vaughan, Arzobispo de Westminster, en una reciente carta escrita al Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo, funda en el movimiento, cada vez creciente, que en muchos anglicanos se observa, entre los cuales hay una secta de que es jefe lord Halifax, que abraza, casi en su totalidad, las doctrinas católicas, y únicamente los separa de la verdad el reconocimiento del Primado del Soberano Pontífice. De esta secta, que la componen los miembros más ilustres por su ciencia y rectitud de corazón del clero anglicano, proceden la mayor parte de las numerosas y ruidosas conversiones, que de algún tiempo á esta parte se han verificado en Inglaterra. Recuerda también á este propósito el sabio Cardenal Vaughan la promesa hecha por Jesucristo en 1618 á la venerable Mariana de Escobar, de que Inglaterra se convertiría en un tiempo venidero, aun cuando entonces no tenía las disposiciones necesarias para ello. El tiempo no parece estar ya muy lejano, pues ese movimiento retroactivo de vuelta á las doctrinas católicas, indica que Inglaterra se va ya preparando para el día de su total conversión; pero como ésta es obra de la gracia, termina el Eminentísimo Purpurado su interesante carta pidiendo las oraciones de España por Inglaterra, mayormente las de las almas contemplativas, que, herederas del espíritu de Santa Teresa, no han escaseado nunca en nuestro suelo.

San Antonio de Padua y la tempestad.—La invocación de San Antonio para pedirle auxilio en las tempestades, se funda en numerosos hechos que atestiguan su eficacia, y de los que sólo citaremos uno.

Navegaban 26 personas cerca de Venecia, cuando de improviso desencadenóse una terrible tempestad, y mientras soplabá un fuerte huracán y la lluvia caía á torrentes, sobrevino una niebla tan espesa que apenas podían distinguirse entre sí los pasajeros, los cuales se creían irremisiblemente perdidos.

Un sacerdote que se encontraba á bordo había confesado á algunos, cuando en medio de los gritos de desesperación y de angustia se les ocurrió implorar la protección de San Antonio. Apenas lo habían hecho, cuando la tempestad, calmándose por completo, y desapareciendo la densa niebla en que estaban envueltos, pudieron arribar sanos y salvos cerca de la iglesia de Nuestra Señora de la Salvación, frente á Venecia.

Misiones.—En el último número de *Misiones Catholiques* pueden leerse los edificantes y consoladores resultados obtenidos en 1893 por las seis Misiones procedentes del Seminario de San Carlos de Milán, esparcidas por las Indias y la China. Cuentan dichas Misiones con un Obispo, 52 misioneros, 16 sacerdotes indígenas, 90 religiosos europeos, 40 indígenas, 5 catequistas europeos, 252 indígenas, 354 iglesias, cuatro Seminarios con 56 alumnos, cuatro Colegios con 860 y 203 escuelas con 4.500 niños de ambos sexos.

Nicolás II y Leon XIII.—Se ha dicho que Su Santidad enviaría á San Petersburgo al Cardenal Galimberti para felicitar al nuevo soberano Nicolás II. Correspondencias muy autorizadas de Roma dicen que el legado irá á Moscow, siguiendo la costumbre introducida por los augustos antecesores de Leon XIII en análogas solemnidades.

Nueva Cruzada.—*Le Monde* considera el proyecto de unión de la Iglesia Occidental y de las Orientales como una nueva *Cruzada* pacífica y propia de nuestro siglo, en la que Leon XIII representa á Pedro el Ermitaño, y en Occidente al Cardenal Bessarion, cuyos esfuerzos en defensa del mismo plan fueron tan laudables.

Buena impresión.—Mons. Joseph, Patriarca de los Melkitas, una vez terminadas las conferencias de Roma, irá á Francia. Dice que fué á Roma lleno de temores y desconfianzas; mas ahora elogia decididamente la Iglesia occidental, al Sumo Pontífice Leon XIII y á su Secretario de Estado Cardenal Rampolla.

Llamamiento.—Su Santidad Leon XIII proyecta dirigir un nuevo llamamiento á Inglaterra para hacerla volver al seno del Catolicismo.

Las Diócesis de España

Vocación religiosa.—Leemos en algunos periódicos que en el Noviciado que la Compañía de Jesús tiene en la Cartuja de Granada, ha ingresado un joven muy conocido en los círculos madrileños y emparentado con un exministro de la Corona y Grande de España.

Fiesta á Santa Bárbara en Madrid.—En extremo grandiosa y magnífica ha sido la función que el cuerpo de Artillería ha dedicado hoy á su patrona Santa Bárbara en San Francisco el Grande, con asistencia de S. M. la Reina Regente, acompañada de la infanta doña Isabel. Ha oficiado de pontifical el señor Obispo de Sión y en el coro una grande orquesta con numeroso coro de voces ha hecho oír la gran Misa en *sol* de Gounod. El orador Sr. Calpena, inspirado y elocuente en su hermoso discurso nutrido de erudición histórica y doctrinal.

Ha llamado la atención de la inmensa y distinguida concurrencia el bellissimo ornato del templo, dispuesto por la comisión de festejos, que ha cumplido á maravilla su difícil cometido.

Salamanca

La vela al Santísimo.—El sábado, día de la Purísima Concepción, velará al Santísimo durante toda la noche en la capilla de Calatrava, el subcentro eucarístico de esta capital.

Sufragios.—El jueves celebró la venerable comunidad de RR. PP. Dominicos solemnes honras fúnebres, en sufragio del Cardenal González, en la iglesia conventual de San Esteban.

Discurso.—En el número próximo publicaremos íntegro el discurso de nuestro Excmo. Sr. Obispo en el Senado. No lo hacemos hoy á fin de transcribirlo corregido por Su Excelencia Ilustrísima.

Llegada.—Ha regresado de Madrid el Excmo. Sr. Obispo de la diócesi, quien, como hemos dicho, celebrará hoy de Pontifical y dará la bendición Papal en los solemnes cultos que en la Catedral celebren los militares en honor de su Patrona la Purísima Concepción.

Dos novenas.—Solemnísimas han sido las novenas celebradas en las iglesias parroquiales de San Martín y la Purísima, en honor de la Inmaculada. En el primero de dichos templos, profusamente iluminado, viene predicando elocuentes sermones el R. P. G. Frutos, S. J. En la parroquia de la Purísima, distinguidos oradores de esta ciudad han expuesto con gran lucidez los dogmas relativos á la gracia, para venir á deducir que María Santísima es el prodigio más acabado de este celestial dón.

Ambos templos han estado muy concurridos.

Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.—El día 13 de Diciembre principia la novena en honor de Santa Lucía, virgen y mártir.

Todos los días, á las diez, se leerá el ejercicio de la novena después de la misa y por la tarde, á las cinco, después del Santo Rosario.

Los días 13, 16 y 21 se celebrará misa minerva en cumplimiento del legado de D.^a Leonor Peramato (que en paz descanse).

Excelente acuerdo.—Leemos en un periódico:

«Gracias al excelente y caritativo acuerdo del Excmo. Sr. Obispo, referente á la constitución de Juntas parroquiales para socorrer á las familias pobres de los enfermos de viruela, son muchas las necesidades que van ya remediadas y no pocos los epidemiados á quienes se ha salvado de una muerte segura».

En favor de un reo.—Dice *El Eco de Ledesma*:

«Firmada por buen número de personas de todas clases y profesiones, nuestro respetable y querido Sr. Arcipreste ha remitido al Excmo. Sr. Duque de Tamames una exposición dirigida al excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia en favor del reo Fabián Luengo Marcos».

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.